

Reportaje: Ing. ALBERTO LAPOLLA

Por CIEPYC

En este espacio reproducimos un reportaje que le hemos hecho al historiador y ex responsable agrario de Proyecto Sur, en el cual se analiza el conflicto entre el Gobierno y el “campo”. Resulta muy interesante para entender el sustento económico de la alianza entre las 4 entidades agropecuarias.

P: ¿Como está viendo la situación del agro después de la votación que se dio en el Senado?

L: El hecho de la caída del proyecto de las retenciones fue una derrota en su conjunto para lo que podemos llamar las fuerzas del campo popular, dado que se trataba de una medida sana que de alguna manera intentaba aislar los precios internacionales de los precios nacionales; tenía un tinte redistributivo, no era el objetivo central porque no era tanto el dinero en juego, y de alguna manera introducir una primera medida para desalentar el avance desenfrenado de la sojización, que yo denuncié en los últimos 8 o 9 años de manera permanente como uno de los grandes males o el mayor mal estructural que nos aqueja como sociedad. Hemos dejado de ser un país de alimentos para ser un país productor de pasto soja para exportar a China, India y la Unión Europea, con lo cual hemos primarizado nuestra producción a niveles no vistos desde períodos anteriores a la crisis del '30.

En ese marco, me parece que las medidas tomadas por el gobierno hasta ahora implicarían un intento de seguir dando batalla en la línea de un retorno de alguna manera a un modelo de desarrollo, y no a un modelo de desarrollo basado únicamente en la cadena agroalimentaria, como propone el sector de las cuatro entidades del campo, Clarín y La Nación, ya no solo Clarín rural y La Nación agraria sino el conjunto de los medios de comunicación que trabajan a favor de sostener ese modelo impulsado en los años '90 por el Fondo Monetario Internacional, y del '76 en adelante por la dictadura militar.

A mi me parece que las medidas tomadas hasta ahora van en un sentido positivo, sólo que todavía timoratas, porque un salario de 1.200 pesos no permite todavía la recuperación del mercado interno, va en camino de recuperar un mercado interno sobre la base de una economía industrial. Eso requeriría de otras medidas, además de aumentar salarios a un nivel mucho más alto. Si uno comparara los salarios del período 1973-74, estaríamos hablando de salarios mínimos de 4 mil o 5 mil pesos y los obreros que hicieron el cordobazo ganarían hoy alrededor de 6 mil o 7 mil pesos, por ocho horas

de trabajo y sábado medio día. Lo cual suena como fantástico incluso a los oídos del empresariado actual que no quiere oír hablar de aumentar los sueldos.

También implicaría recuperar rápidamente el sistema ferroviario desarmado para poder crear miles de fuentes de trabajo y acelerar la movilidad de la producción y medidas del gobierno que estimularan el consumo de la producción nacional y cerraran determinados ingresos sobre todo de determinada mercancía de China y de otros países asiáticos.

De esto se trata, en todo caso, el debate que dejó abierto el conflicto agrario que es el debate de un nuevo modelo de país.

P: Hay alguna explicación para entender esta alianza inédita entre la Federación Agraria Argentina y la Sociedad Rural? Estábamos leyendo en Página/12 un reportaje en donde usted plantea una nueva configuración sobre todo de los productores que están en la FAA.

L: Si, ese ha sido el centro del debate y las diferencias internas que se produjeron casualmente en Proyecto Sur, que decidió finalmente establecer una alianza sin límites con la Federación Agraria que yo cuestioné de entrada. Inicialmente habíamos podido mantener una posición relativamente independiente pero luego los acuerdos de Claudio Lozano y Víctor de Gennaro con la FAA y el partido Socialista Auténtico, pesaron casi como una espada sobre proyecto Sur que terminó aceptando incondicionalmente las posiciones de FAA.

Hay varias razones que explican esta cuestión. En principio hace tiempo que la FAA no representa lo que representaba antes. Es decir: de esa vieja FAA del Grito de Alcorta, quedaba muy poco ya hace mucho tiempo. Porque esa fue, durante mucho tiempo, una FAA cuyos afiliados o asociados, eran chacareros arrendatarios que le arrendaban tierras a la oligarquía, a los terratenientes. Mientras eso fue así, la FAA jugaba el rol de defensora de los sectores populares contra las apetencias o las injusticias cometidas por los terratenientes.

Pero claro, el peronismo permite en sus dos planes quinquenales, que medio millón de chacareros se transformen en propietarios de sus tierras y allí cambia un poco la situación. Y es a partir de los años 60 y pico donde comienza un proceso de destrucción de chacareros. Entonces llegamos al '66, con la dictadura de Onganía, con 650.000 productores. Hoy tenemos 330.000, es decir, tenemos la mitad.

Pero hay que recordar que la primera gran liquidación de productores agropecuarios la produce el ministro de Agricultura, de Alejandro Lanusse, que era casualmente el presidente de la FAA que era Antonio Di Rocco. Ya ahí hay un sector de la FAA asentada sobre lo que serían los productores pampeanos, los grandes chacareros pampeanos, que comienzan a tomar distancia de sus socios menores. Ya hay 65.000 arrendatarios expulsados del campo entre el '70 y el '73, y de ahí sale la canción "cuando tenga la tierra" y otras. También el movimiento de las Ligas Agrarias que casualmente surge de la juventud de la FAA descontenta con las posiciones de la entidad y forman las ligas que son el movimiento más radical que dio origen el campesinado argentino desde su formación, alentado también por el cambio de posición de sectores de la iglesia Católica alrededor del Concilio Vaticano II que cuestionaba el latifundio, bajo los papados de Juan XXIII y Pablo VI, consideraba al latifundio como un pecado. Y eso provocó en América latina el surgimiento de las comunidades eclesiales de base, el movimiento de la

teología de la liberación y de los sacerdotes del tercer mundo que tuvo especial implicancia en la zona de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones; donde se formaron las ligas.

Y esas ligas que reclamaban tierras surgen de los clubes juveniles de la FAA, descontentos con la FAA, y aglutinaban a miles de productores, de pequeños productores. Entonces, la FAA va cambiando.

Luego viene la dictadura, y va a producir una exclusión masiva de chacareros pequeños, pero produce algo más que es la entrega de las tierras fiscales del "impenetrable" y otros lugares, a grandes terratenientes. Por ejemplo al señor Lavoile o Lamoile, vicepresidente de CRA (Confederaciones Rurales Argentinas) que tiene un juicio por esclavismo en Formosa por haber esclavizado a 35 trabajadores paraguayos, a los que tenía cautivos en su campo de 8.000 hectáreas, recibe sus tierras de manera ilegal, bajo el gobierno del general López, en el gobierno militar. Y así hay una enorme cantidad de terratenientes actuales de Formosa, de Chaco, de Santiago del Estero, de Salta, de toda esa zona, que era la cuña boscosa que teníamos y que ya no tenemos por la sojización.

Y ahí la FAA también va cambiando. Después viene el menemismo, y fijese que en el menemismo son los tiempos de Humberto Volando, el último gran dirigente combativo de la FAA, pero el vicepresidente era Jaime Lusich que era el presidente del Banco Provincia de Duhalde (Eduardo), que avaló toda la política de destrucción de los chacareros, de endeudamiento y de sojización.

Es decir que tenía un doble discurso: durante un largo tiempo FAA tenía por un lado a los chacareros pampeanos que cada vez eran más capitalistas, cada vez eran más propietarios, digamos en un sentido; y a los productores por ejemplo del Chaco, sobre todo del algodón chaqueño, de Formosa y Corrientes, que eran minifundistas, que eran propietarios de 3, 5, 8, no más de 20 hectáreas, o en la provincia de Buenos Aires, los horticultores.

Entonces había como la representación de dos sectores que de alguna manera representaban intereses antagónicos. Ese proceso se va a disparar con la sojización.

La sojización produce un cambio radical en la estructura de los pequeños chacareros, primero porque la sojización obliga a una dimensión de escala mucho mayor. La sojización, sobre todo antes de la devaluación, era viable para grandes superficies. Eso produce una expulsión enorme de productores, la sojización eliminó en la argentina 195.000 productores desde 1995 en que comienza la soja RR hasta ahora.

P: Pequeños productores...

L: Claro. Productores inferiores a 100 o un poco más de hectáreas. Esos productores eran mayoritariamente afiliados a FAA. Usted piense que FAA tenía en los años '90, 400 mil afiliados, hoy tiene 100 mil o sea que perdió 300 mil, pero tiene solamente 5 mil cotizantes. Para dar un dato, el grueso de la producción chaqueña, que era el algodón, fue reemplazada por la soja. Entonces pequeños productores de algodón que ocupaban 1.000.000 de hectáreas, hoy el algodón ocupa nada más que 100.000 hectáreas, esos pequeños productores fueron reemplazados por grandes latifundios de soja que eliminaron cantidades inmensas de productores.

Se fue produciendo un proceso con una particularidad: en ningún momento FAA se opuso a la sojización. Me ha tocado estar en mesas redondas con el amigo Bussi, donde

él defendió abiertamente la sojización como una posibilidad económica importante para los chacareros.

Y yo explicaba que en realidad la sojización, lo que se ganaba por un lado se perdía por otro. Solamente con tomar los costos ambientales y sociales que implicaba la sojización, y ahora han aparecido claramente demostrados en este conflicto.

Para decirlo claramente: cada 500 hectáreas de soja se produce un puesto de trabajo. Y la soja elimina 9 de cada 10 puestos de trabajo. Además de contaminar el agua, el suelo, el aire, eliminar cantidades enormes de macroflora y microflora, macrofauna y microfauna, y alterar de una manera que no sabemos como haremos para recuperarlo, el ecosistema en su conjunto.

P: así que esta alianza no sorprende demasiado...

L: Así es... Y el otro hecho es que después de la devaluación, empieza a producirse un crecimiento vertiginoso del costo de la tierra y de la expansión de la sojización por su bajo costo operativo.

Usted tenga en cuenta que hoy 100 hectáreas en Pergamino, vamos a tomar la zona núcleo, pueden costar entre 15 y 20.000 dólares, es decir que un productor de 100 hectáreas puede estar parado sobre 1.500.000 de dólares. Ese hombre no es un pequeño productor. Y puede arrendar esas 100 o 200 hectáreas, con lo cual duplicamos el valor, a 500 o 600 dólares la hectárea arrendada, sin hacer absolutamente nada...

P: Y los medios los han equiparado casi con un obrero de la construcción, a los pequeños productores...

L: Una infamia. Una verdadera mentira. Una verdadera mentira organizada, no?. Claro, un pequeño productor que produce algodón, tabaco o incluso huerta, en una pequeña superficie de 4 o 5 hectáreas, puede ser, por supuesto, pero ese no es el que estaba cortando las rutas. El que estaba cortando las rutas es el señor que tiene 100, 200, 300, 400 hectáreas. Yo he estado en mesas en este período con afiliados de la FAA que tiene 1.500 hectáreas...

P: Luego de la votación en el Senado y posterior derogación de la resolución 125, Eduardo Bussi, titular de FAA señaló en una entrevista a Página/12 que "los productores chicos están peor que hace una semana"... Entonces?

L: Deberá preguntarle a los diputados que él exigió que votaran en contra de la resolución 125 modificada en diputados y que permitía el reintegro de 800 millones de dólares para los productores más chicos que ahora lo perdieron, y lo perdieron entre otras cosas porque Bussi festejó, y acaloradamente, la caída de la resolución. Hay dos problemas de fondo... Por supuesto que los productores chicos pierden un poco, pero no mucho, porque van a seguir alquilando sus campos. El problema más grande que tenemos hoy es que estos productores de 100 a 400 hectáreas están recibiendo cifras colosales por alquilar sus campos para hacer soja...

P: Pero cuáles son entonces los productores chicos ? Cómo se lo define hoy?

L: Hasta la sojización definíamos, en pampa húmeda, a un productor chico al de menos de 200 hectáreas. Ahora es distinto porque con un costo de la tierra a 10 y 20.000 dólares la hectárea, si tengo 100 hectáreas tengo un millón de dólares no soy un productor chico, y si puedo alquilar mi campo a 600 dólares la hectárea obtengo 60.000 dólares solo por arrendar para soja, me lo pagan en negro, en el acto y en efectivo, está claro que no soy un productor chico. Si hacemos las cuentas son 180.000 pesos por año, 15.000 pesos por mes, a la cotización de la soja de la semana pasada. Es imposible de calificar como un productor chico a un productor de 100 hectáreas.

Un productor sojero, para producir 200 hectáreas de soja como único cultivo, por ejemplo, estoy hablando de 6 jornadas de trabajo en el ciclo, a lo sumo 10 siempre en todo un ciclo de 6 meses, realmente estamos hablando de algo irracional desde el punto de vista económico. Yo no puedo como gobierno permitir que eso ocurra porque eso me afecta a toda la economía nacional, o sea, produce un desajuste de costos y de traslado de riqueza al sector agropecuario, que es casualmente el sector menos avanzado de la economía, es el que menos valor agregado produce, y esto no es de ahora es de 1930.

La Argentina decide industrializarse en 1940 porque el modelo agropecuario daba trabajo nada más que a un tercio de la población. Ahora, ello lo señalan porque si usted lee los anales de la Sociedad Rural va a encontrar que fue el propio Martínez de Hoz quien señaló que en la Argentina sobran dos tercios de la población. Fue él cuando fue ministro de Economía de la dictadura y remodeló la Argentina, quien señaló que en la Argentina sobraba población. De ser uno de los pocos países del mundo que dice eso en un país despoblado además. Pero hubo un presidente de la Sociedad Rural, como el doctor Huello que señaló que la Argentina debía adaptar su población a un habitante cada cuatro vacas, o sea que si tenemos 55.000.000 de cabezas de ganado debíamos tener unas 13.000.000 de personas y con eso estaríamos bien. Todos los demás se tienen que ir o morir de hambre, que es el modelo que implementó primero Martínez de Hoz y después el señor Cavallo. O sea, donde sobran dos tercios de la Argentina. Entonces, si yo no modifico el esquema, no hago que el Estado intervenga para modificar el esquema productivo, estoy en graves problemas, como lo vamos a estar.

Supongo que el Gobierno ha tomado algunas medidas, como la designación del ingeniero Cheppi, creo que es una medida correcta porque devuelve de alguna manera el debate, el manejo del área de agricultura y ganadería al Estado y no al revés, porque tanto Urquiza como Campos eran representantes de las organizaciones del campo dentro del Estado. Ahora es al revés. El INTA es la mayor construcción que hizo el Estado para poder intervenir en el manejo de la agricultura, señalando que desde nuestro nacimiento como Nación tal cual lo señaló Mariano Moreno en el plan de operaciones, el problema agrario es el principal para un país cuya principal riqueza era la tierra.

P: ¿Quién representa al pequeño productor que no está vinculado a la sojización?

L: Y en este caso debió haberlo representado la FAA pero no lo representó. La FAA como toda la sociedad Argentina tiene una crisis de representación. La gran cantidad de autoconvocados que hubo, además de que tenía que ver con el accionar del PCR, Partido Comunista Revolucionario, que se sumo repitiendo errores históricos de la izquierda Argentina, que suelen ver la revolución en la contrarrevolución y al enemigo en

su amigo, muchos de la autoconvocados también mostraban cierta crisis de representación que tienen las entidades del campo. Hay muy pocos afiliados a las entidades del campo a excepción de la Sociedad Rural y CRA que simbolizan la gran concentración de la tierra. Hay que decir, porque sino es un debate abstracto y la tierra en Argentina no es algo abstracto: 6.900 propietarios son dueños del 49,7 por ciento de toda la tierra, es decir 6.900 familias. Si usted multiplica por cuatro, que es el número de una familia tipo, 28.000 personas son dueños de la mitad de la superficie del país. Sólo 932 terratenientes son dueños de 35.000.000 de hectáreas, que es toda la superficie cultivable de la Argentina, hoy. No estamos hablando de una cifra abstracta, estamos hablando de un problema muy concreto. Los pequeños productores, supongamos de 25, 30, 35, 40 hectáreas, en realidad se sumaron algunos a la protesta simplemente porque los medios de comunicación les enseñaron que las retenciones son en contra de ellos, sin entender que en una economía seria, el Estado debe extraer dinero o divisas de aquellas actividades más rentables y que tienen rentas extraordinarias, para volcarlas a aquellas actividades que tienen rentas menos importantes. Es decir nosotros debemos gravar la soja mucho más tal vez que el maíz, el sorgo y el trigo, a los cuales deberíamos bajar y trasladar parte de esa renta obtenida en la soja y tal vez en el girasol, para favorecer a la ganadería, lechería y la industria. Nosotros tenemos que reindustrializar la nación sino no hay trabajo ni integración social. Toda la cadena agroalimentaria completa, toda completa, pese a lo que dice el ingeniero Huergo (Director de Clarín Rural) que cuenta en la cadena alimentaria hasta los que venden choripan en las rutas, cosa realmente absurda desde el punto de la economía, da trabajo solamente al 40 por ciento del trabajo económicamente activo de la Argentina. Y estamos todavía en un nivel de industrialización bajo. Si tuviéramos el país de 1974, con Perón presidente y Gelbard ministro de economía, que es el pico de la industrialización argentina, el campo era un tercio de la creación de empleo tomando en cuenta que en esa época no existía la sojización...

P: Usted señaló que por primera vez, desde la década del '70, se volvió a debatir la estructura de la propiedad en Argentina. Es cierto, pero... ¿va a haber beneficios para los pequeños y medianos productores que están por fuera de la sojización?

L: Yo creo que la única salida, pese a lo que dicen las cuatro entidades que reclaman que el problema sigue vigente, con lo cual no queda claro cuál es el problema que sigue vigente. Supongo que sigue vigente que siga gobernando este gobierno y ellos quieren que gobierne otro, lo cual es un problema porque van a tener que esperar hasta las elecciones del 2011... El otro problema es que sea el debate de una propuesta de un plan nacional agropecuario que creo que es lo que hay que convocar a debatir, que el gobierno debería convocar a debatir, aprovechar el debate que se hizo en el Congreso donde se debatieron temas realmente muy valiosos que no se debatían desde el año '74...

P: En este sentido ¿ustedes van a presentar alguna propuesta?

L: Nosotros nos desgajamos de Proyecto Sur, esta semana vamos a realizar una conferencia de prensa en el hotel Bauen, y coincidiremos con otros sectores, con otros grupos, y si vamos a preparar una propuesta de proyecto agropecuario alternativo

basado en la idea de ir limitando la sojización y recuperar principalmente todas las actividades que hagan a nuestra soberanía alimentaria, es decir que nos permitan, de alguna manera, recuperar la producción de alimentos y dejar de producir forrajes para China.